

¡Hola, buenos días! ¿Qué tal el “finde”?

En fin, te prometí el viernes este correo: aquí lo tienes. Se fundamenta en el relato de una “vivencia” reciente.

Hete aquí, que estaba el otro día sentado en una terraza de Rosales, cerca de nuestra oficina en Madrid, ya entre dos luces, tomando una cerveza bien fresquita (de esas que levantan todo tipo de ánimos). Estaba sólo, la chaqueta en la silla contigua, aflojado el nudo de la corbata... y, ensimismado contemplando etéreamente las personas que transitaban delante de mí (sí, ya sé que estás pensando cuánto “se sufre”, mirando a determinados “transeúntes”, en esta época del comienzo de la primavera...).

Pues efectivamente, así pasó.

De pronto, a lo lejos, ví aproximarse una esbelta y sensual figura de mujer, contoneándose atractivamente con especial soltura. Caminaba lentamente, pero con decisión.

Mi mirada quedó clavada en un infinito tangible, o eso pensé (bien es verdad que sólo durante tres picosegundos de tiempo, ni uno más... porque en esas circunstancias, te lo aseguro, queda muy atenuada –y soy generoso– la capacidad de pensar). Después, analizándolo, supe que los dos rayos paralelos que partían de mis ojos, se juntaban (recordarás que dos líneas paralelas se unen en el infinito) en el antedicho “infinito tangible”: casualmente, la silueta dinámica que, ¡horror!, parecía avanzar hacia mí.

No sé cuánto tiempo transcurrió. No recuerdo cuándo deposité la jarra de la cerveza en mi mesa. No tengo conciencia de si se hizo de noche, antes o después de que me preguntase, *ella*, lo que ahora te contaré...

Sólo recuerdo, que una de las mujeres más bonitas que he visto en mi vida –la que se acercaba contoneándose–, me preguntaba algo con una voz cálida y acaramelada, mirándome fijamente a los ojos mientras me clavaba en ellos sus dardos de pupilas verdes, a la par que una estela de opiáceo perfume embriaga el ambiente.

No quiero distraerte con más detalles... porque, estoy seguro, me vas siguiendo y te sitúas Pero, necesito darte alguna precisión más.

Cuando se acercó a mí, *ella*, se inclinó para susurrarme lo que quería decirme, pero... claro, sus largos y negros cabellos acariciaron levemente mi cabeza y, sí lo recuerdo, mi oreja derecha también, según se acercaba.

Que, ¿qué me dijo?

Está bien te lo diré: *“Iré donde me indiques, y haré cualquier cosa que desees, pero con tres condiciones: tiene que ser en un hotel de España que no esté en Madrid; segundo, acudiré si la cita es durante el mes de junio; y, tercero, lo que quieras que haga me lo tienes que escribir en esta agenda que te doy, con no más de diez palabras”*.

Me incorporé lentamente en mi silla, sin dejar de mirarla ni dejar de percibir su perfume, eché un trago largo de mi copa de cerveza, cogí mi *boli DINTEL* de mi chaqueta y... le escribí en su agenda:

1. Te espero en el Hotel Real de Santander
2. Debes llegar el lunes 29 de junio de 2009, a las 9 de la mañana
3. Tienes que hacer lo siguiente: “INSCRIBIRTE EN EL I ENCUENTRO DINTEL 2009 DEL SECTOR PÚBLICO”.

Con la misma elegancia y buen caminar con que había llegado, *ella*, se marchó, guardando su agenda en un bolsillo chiquitín que apenas se distinguía, a la altura de su cadera derecha.

Terminé de apurar la cerveza, recogí también mi chaqueta, y marché tras *ella...*, sí estoy seguro, porque la estela de su olor aún permanecía por donde pasó.

A todos a quienes se lo he contado, me han asegurado que estarán el **29 de junio a las 9 de la mañana** en el mostrador de acreditaciones del **I Encuentro DINTEL 2009, del SECTOR PÚBLICO**, en el **Hotel Real de Santander** y me han pedido que se la presente.

¿Vendrás tú también? En próximos correos (salvo que respondas a éste poniendo BORRAR en el Asunto), te iré aportando mucha más información.

Un afectuoso saludo:

Jesús Rivero
Presidente de DINTEL

P.D.: Te prometo, otro día, un segundo relato, cuyo protagonista es del otro género.